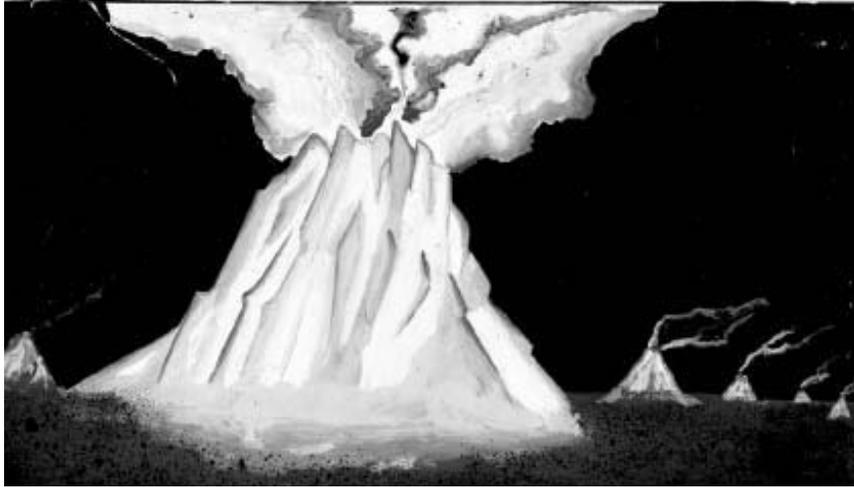


LOS CONFLICTOS ARMADOS EN TERRANOVA

Eduardo Frank*



Los grandes bancos de Terranova han sido siempre un recurso pesquero extraordinario por la gran abundancia y variedad de especies marinas que poseen. Esto produjo una fiera competencia por su control y explotación desde principios del siglo XVI entre los pescadores migratorios ingleses y sus competidores del continente. Por otra parte, la locación estratégica de la isla en medio de la ruta de navegación entre Europa y el llamado Nuevo Mundo atrajo inevitablemente la codicia expansionista de las potencias europeas.

Al principio, poco después que Sir Humphrey Gilbert anexó a Terranova en 1583, las tripulaciones de los barcos mercantes y pesqueros ingleses que utilizaban las calas y puertos de la isla sólo contaban con sus propios medios para defenderse de los ataques armados de sus enemigos, entre ellos también piratas y corsarios. Las actividades de la estación pesquera se veían interrumpidas a menudo por incursiones piratescas, especialmente turcos que merodeaban por la región.

Durante la guerra civil en Inglaterra (1640-1649), ocurrieron batallas y escaramuzas marítimas entre embarcaciones de Terranova que pertenecían a mercaderes pesqueros realistas y naves enviadas por simpatizantes parlamentarios en Nueva Inglaterra para hostigar a la flota pesquera terranovense. Fue solamente después del establecimiento de una armada fuerte bajo la Mancomunidad de Cromwell (1649-1660), que pudieron prevalecer las condiciones pacíficas en el comercio de Terranova.

Con la restauración en el poder de Charles Segundo en 1660, el gobierno británico continuó el conflicto de Cromwell con Holanda por la supremacía en el comercio marítimo y, además, concluyó un acuerdo diplomático secreto con Francia. En Terranova esta política permitió la creación del primer cuartel permanente de tropas regulares en la isla: la guarnición francesa en Placentia, en 1662.

El advenimiento al trono de William y Mary en 1688 produjo un cambio completo en la política exterior británica, y aunque se declaró formalmente la guerra contra Francia en 1689, muy poco se hizo para garantizar la seguridad de los ingleses en Terranova. Al igual que había ocurrido antes, durante la rivalidad marítima entre Inglaterra y Holanda, que había producido ataques holandeses contra Terranova -especialmente la toma de St. John's en 1665-, año tras año los ingleses fueron víctimas de ataques sorpresivos a sus asentamientos y puertos pesqueros. Incluso los intentos de la Armada Real con su poderosa flota para destruir los fuertes en Placentia en 1692 terminaron en fracaso y la misión fue abandonada por imposible.

* Articulista y escritor de cuentos y novelas cortas.

En el otoño de 1696 una fuerza expedicionaria de más de 400 soldados franceses, asistidos por indígenas y auxiliares franco-canadienses, fue enviada a Placentia bajo el mando de Le Moyne d'Iberville para unirse a la guarnición del lugar y algunos voluntarios del área con el fin de lanzar un asalto contra los asentamientos ingleses en la península de Avalon. Esta enorme fuerza destruyó todas las comunidades inglesas de la costa sur sin mayor oposición. Sin embargo, poco antes de entrar en St. John's fue sorprendida por 84 milicianos locales que se habían parapetado en las lomas al sur de la ciudad y durante media hora este pequeño grupo de residentes locales logró eliminar o neutralizar a la mitad de los atacantes. Durante dos días los bravos defensores de St. John's, que se habían replegado para protegerse dentro de una pequeña fortaleza preparada en el perímetro urbano, resistieron heroicamente hasta que tuvieron que rendirse y los franceses los embarcaron de regreso a casa. Para febrero de 1697 los franceses retornaron a Placentia luego de haber destruido cada asentamiento en la península de Avalon, excepto Carbonear.

La guerra entre Francia y Gran Bretaña por la posesión de la isla de Terranova y, especialmente, de la importante bahía de su capital, St. John's, concluyó con la victoria británica luego de la capitulación de las fuerzas francesas lideradas por d'Haussonville el 18 de septiembre de 1762. A partir de ese momento, el reino se dio a la tarea de establecer sedes de gobierno en los territorios que había conquistado. Sin embargo, todavía a mediados del siglo XVIII Terranova no era reconocida como colonia. Y mientras el imperio británico trató de evitar el establecimiento de más comunidades en la isla, crecía su apetito por adueñarse de más territorios.

Fue el gobierno de Sir Hugh Palliser, que duró desde 1764 hasta 1769, el más cruel en ese sentido, pues logró que el parlamento pasara la llamada Acta Palliser, mediante la cual hicieron desaparecer muchos asentamientos terranovenses, al tiempo que se estimulaba el envío de más barcos ingleses hacia la isla. De hecho, durante un buen tiempo no se permitió vivir en Terranova y solamente se autorizó la utilización de sus costas para el desarrollo del comercio del pescado –claro está-, excepto en las costas donde había comunidades francesas. O sea, las costas bajo el control y administración de Gran Bretaña sólo se utilizaban para la armada, pero nadie más podía vivir allí y mucho menos establecer asentamientos.

Por suerte para Terranova, los términos del Acta Palliser no duraron mucho en la práctica y para principios del siglo XIX Terranova estaba en gran parte poblada por colonos ingleses, mientras la flota británica intentaba anexarse más territorios. Mientras sucedían estos hechos, los terranovenses comenzaban a lograr que sus asuntos se discutieran en la Corte británica por primera vez. Ello dio lugar a la creación de una Nueva Corte Suprema, la cual -a la larga- derogó todas las leyes sobre asentamientos y pesca en Terranova, creadas antes por el Acta de Palliser.

Pero fue en 1825 cuando el nuevo gobernador, sir Thomas Cochrane, fue instruido a que creara un consejo de cinco hombres que lo auxiliaría y le aconsejaría. Poco tiempo después, luego de más de 300 años de lucha, Terranova se convirtió en colonia británica.

Bibliografía

A Look at Canada. Minister of Government Services Canada, 1995.

Ammon, Charles G. Newfoundland, The Forgotten Island. Doubleday Publishers, 1944.

English, L.E.F. (M.B.E.) Historic Newfoundland. Presented by the Newfoundland and Labrador Department of Development, Tourism Branch, St. John's. 16th Ed., 1983.

Harris, Leslie (Ph. D). Newfoundland and Labrador. A Brief History. J.M. Dent & Sons (Canada), Limited, 1968.